

EL SITIO “BAÑO DE MANDINGA” POTENCIALIDAD ARQUEOLÓGICA DE UN BASURAL PERIFÉRICO DE FINES DEL SIGLO XIX (ROSARIO, SANTA FE, ARGENTINA)

Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti*

Resumen

La expansión urbana de Rosario y su condición inmigratoria-aluvional entre 1880 y 1920, generó una ciudad dispersa, con un centro compacto y espacios suburbanos que para la época aún se dirimían entre lo rural y lo urbano.

Esa condición dinámica (y ambigua) generó espacios intermedios: interfaces urbanísticas, lugares híbridos en el sentido de “no ciudad”, habitados y a la vez socialmente rechazados como espacios negativos. Estos lugares con frecuencia estaban destinados a baldíos sin población, pero en algunos pocos casos, se establecieron poblaciones marginadas y actividades emergentes, incluso industriales o fabriles.

Para el caso de este trabajo, el “Baño de Mandinga” (c. 1880-1912, sitio MD) podría constituir un caso específico de convivencia entre una población radicada y la deposición de basuras, junto con actividades industriales y ferroviarias. El objetivo de este trabajo es aproximarse a un sitio arqueológico, tan complejo como históricamente oscuro, pero que podría ayudar a conocer la dinámica social rosarina entre finales de siglo XIX y principios del XX.

Palabras clave: arqueología urbana, Rosario, inmigración.

Abstract

The urban growing of Rosario and its alluvial-immigration status at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century generated a dispersed city, with suburban spaces that, by those times, were running between rural and urban areas.

This dynamic (and ambiguous) condition generated intermediate spaces: urbanistic interfaces, hybrid places in the sense of “no city”, inhabited spots and -at the same time- socially negative, rejected spaces. These places were often destined for inhabitation, but in some cases marginalized folk and emergent activities were established, even industrial.

In the case of this work, the so called “Baño de Mandinga” (“Devil’s Bath”, c.1880-1912, MD site) would be an specific case of coexistence between settled population and disposal of garbage, together with industrial and railway activities. The aim of this work is to approach to an archaeological site, as complex as it is historically dark, and it should helps to know the old social dynamics of Rosario between the end of the 19th century and the beginning of the 20th.

Keywords: urban archaeology, Rosario, immigration, landfills.

1. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. ninosoccorso@yahoo.com.ar

Introducción

Los profundos cambios resultantes sociales de la inmigración masiva europea, en el período 1875-1920, produjeron en Rosario también cambios urbanísticos que fueron más allá de la simple extensión de la planta urbana. Se generaron espacios híbridos, entre urbanos y rurales, con diferente cualificación por parte de los actores de la época.

Con una población en la cual se iba generando una clase media cuantitativamente directora y un proletariado formando barrios obreros, surge una constante necesidad de espacio urbano disponible para vivienda, cercano al trabajo de las fábricas o el puerto. Ello implicó que los espacios vacíos fueran ocupados de modo a veces regular por loteos o a veces de manera marginal por la mano de obra desempleada (Mugica y Martín 2001, p.158). El otro actor espacial, el ferrocarril, recortó el espacio de un modo diferente a la trama urbana cuadrícula, imponiéndose con frecuencia a ella y produciendo también espacios residuales a la cuadrícula resultante de la prolongación de las calles del centro (Parussini 2012, p.116).

Estos factores: expansión demográfica y urbana, ferrocarril y nuevos modos de vida con alto consumo, constituyeron un fenómeno específico cuya potencialidad arqueológica puede ayudar a enriquecer la historia rosarina. Es el caso de los basurales históricos.

Los basurales se establecieron en lugares precisos, de acuerdo con la trama urbana resultante de la mencionada expansión. En general, se ubicaron en dos tipos de espacio:

a- Los espacios municipales destinados al arrojamiento de basura, como La Basurita (1875-1910) o el Basural de Jesús Pérez (c. 1920-1950). Constituyeron basurales “regulares” y concesionados a privados para la explotación de basuras (Rocchetti et al. 2015, p. 245) y establecieron un emprendimiento comercial.

b- Los espacios remanentes del ferrocarril, las veredas contra los muros fabriles o ferroviarios y en general, los espacios “de propietario ausente” (Ferneti 2015, p.67). Fueron espacios para el arrojamiento clandestino (y rápido) de basuras, cercanos a poblaciones más o menos numerosas, que a veces usufructuaban los desperdicios.

Los últimos son basurales periféricos, numerosos y la mayor parte de ellos constituyeron pequeños espacios muy localizados de vertido entre 1880 y 1920, cercanos a las poblaciones urbanas (barrios) o semi rurales.

Entre estos se destaca el “Baño de Mandinga”, un basural periférico que sobrepasa con mucho la extensión de los breves basurales barriales de entre siglos.

El espacio arqueológico surge del análisis de la documentación histórica, en especial una crónica de la revista humorística rosarina *Monos y Monadas* de 1910 y la prospección in situ lo definió como ubicado en la zona norte, en un lugar denominado “Cruce Alberdi”.

El objetivo del presente trabajo es presentar el sitio denominado Baño de Mandinga (MD) y los sitios asociados prospectados (Figura 1) definiendo su potencial arqueológico como “vía de acceso” a la sociedad rosarina de la época, en tanto se constituyó como un contexto deposicional de importancia, valioso para el análisis de un período de cambios fundamentales en la historia rosarina.

El sitio es considerado, para los autores de este trabajo como un SIH o “Sitio con Información Histórica Positiva” (Ferneti y Volpe 2018, p. 11) dentro de otros 18 similares y comprendido en los 35 basurales prospectados en Rosario.



Figura 1. Ubicación general del sitio MD y los sub-sitios prospectados MD1, MD 2, MD3 y MD4. El óvalo alargado representa la laguna y el arco punteado indica aproximadamente el área de los fragmentos recolectados superficialmente entre 2017 y 2019.

Fue incluido en el proyecto “Área ferroporportuaria N°1 - Los Barrios Obreros”, proyecto de concesión de área aprobado en 2015 mediante Resolución N°526/2017 del Ministerio de Cultura e Innovación de la Provincia de Santa Fe. También el “Baño de Mandinga” fue objeto de trabajos de campo por la Cátedra de Metodología III del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología de la UNR, con la conducción de la Lic. Mónica Valentini, la Dra. Irene Dosztal y los autores del presente trabajo.

El sitio en la crónica

En una crónica de la revista humorística rosarina *Monos y Monadas* de 1910, puede leerse una descripción del sitio, de acuerdo al tomo sarcástico de la revista:

“¿Necesitan hacer un paseo para estirar las piernas en una de estas hermosas tardes otoñales? Voy a señalarles un rumbo, aunque los higienistas pongan el grito en el cielo: vayan al barrio de las latas y de los microbios.

¿Dónde está? Aquí cerquita, a la vuelta: por la calle Salta hasta la Av. Castellanos y por esta hasta los Talleres: atrás está el famoso barrio (...) Entre por la avenida que bordea el ferrocarril, es la más aristocrática, donde viven los magnates del pago (...) los modernistas habitantes tienen un almacén “Sucursal del Cometa” (...) La calle Córdoba del Barrio de las Latas remata en una plaza de media manzana, donde los lateritos hasta los seis años, van a respirar el aire microbiano (...) los parterres están distribuidos con artística irregularidad y formados por montones de basura como que los caballeros de Fayó, no han visitado el pago nunca. Un dato: tampoco hasta allá llegan los cobradores municipales”.

Luego se pasa a la descripción:

“En el Baño de Mandinga. ¿Qué es el baño de Mandinga? La curiosidad prehistórica del barrio. Vd., lector profano, verá una laguna de diez metros de largo por cuatro de ancho y dos de profun-

didad, pero las viejas y los chicos, le aseguran que todas las noches de invierno, en cuanto dan las doce, no en el campanario de la villa sino en cualquier despertador de la vecindad, llega Mandinga, rengueando, mohíno, dando unos gritos guturales y se zambulle.

Durante un cuarto de hora no se le vé, pero el agua hierve que es un gusto, y alza las olas de dos metros de alto. Luego Mandinga reaparece, completamente seco, altivo, gallardo y se va cantando la Donna é mobile según unas y vidalitas según otras (...) La tradición, o mejor dicho, las viejas agregan que el agua de esta laguna es maldita, pues cualquiera que se ha atrevido a tocarla ha sido atraído por una fuerza misteriosa y ha desaparecido, sin que jamás se haya encontrado su cuerpo". (Revista Monos y Monadas, 1910, p.23)

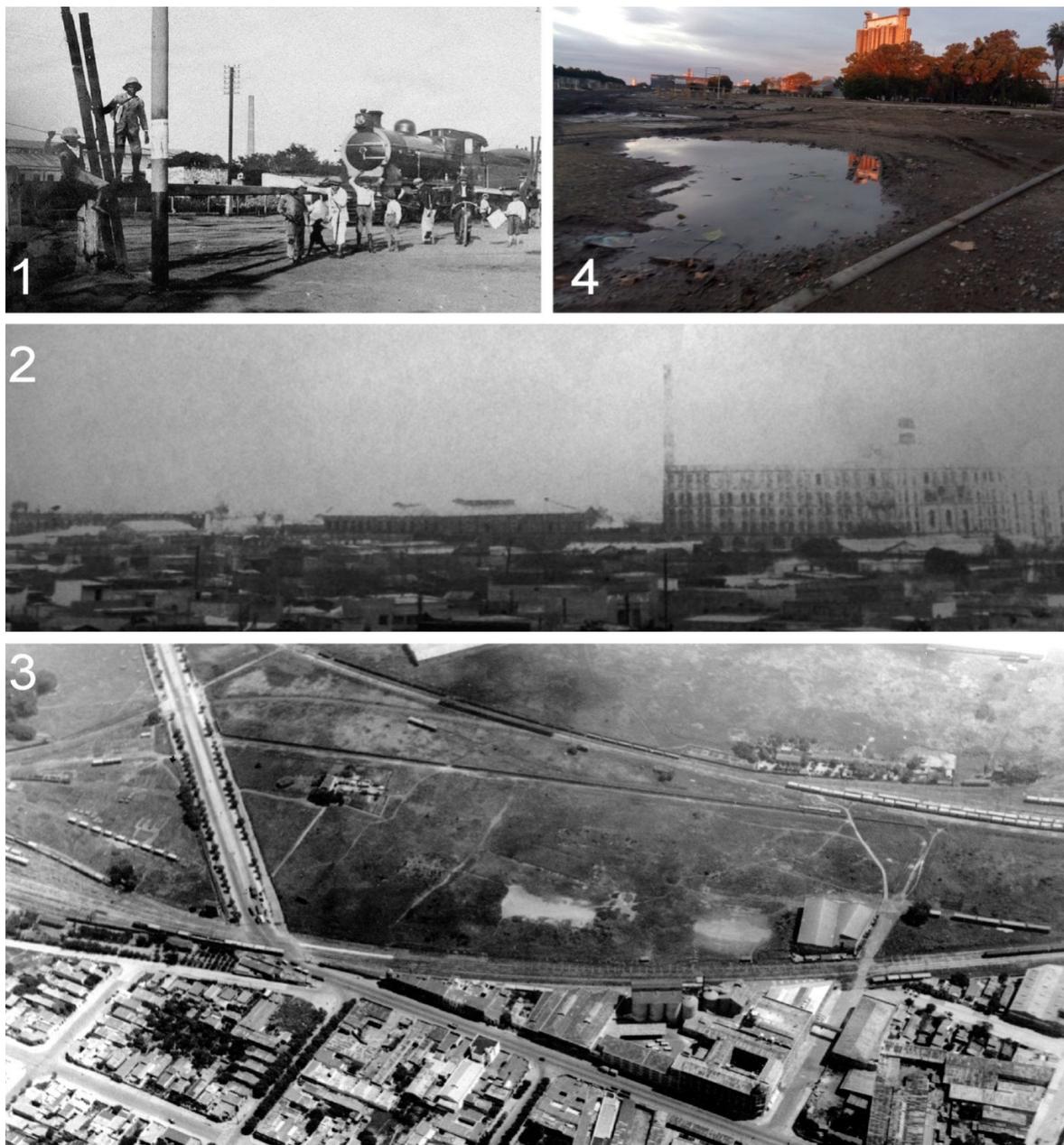


Figura 2. Foto 2.1. Imagen del cruce Alberdi en 1905. Archivo Histórico del diario La Capital, gentileza Sr. Joaquín Castellanos. 2.2. Imagen del Molino Minetti (der.) y las Caleras Rosarinas S.A. (c. 1910). Archivo Histórico del diario La Capital, gentileza Sr. Joaquín

Castellanos. 2.3. Foto aérea de 1938. Se observa en color más claro los posibles restos de la laguna. Foto Archivo Fotográfico Museo de la Ciudad de Rosario "Wladimir Mikielievich". Colección Roberto Parfait, Dirección de Obras Públicas. 2.4. El sitio en la actualidad, hacia el sureste. Fotografía de los autores.

El sector fue desalojado cerca de 1910, coincidiendo con la expansión ferroviaria, dado que en las futuras tierras del ferrocarril probablemente no se aceptaban esos habitantes del "barrio de las latas y los microbios" (Monos y Monadas 1910, p. 23). Esa crónica permitió prospectar el sitio donde estuvo el Baño de Mandinga, verificando el estado del sitio luego de más de cien años de desaparecido, ya que hoy el lugar no posee población estable alguna.

También dentro del material histórico analizado, se halló una serie de fotografías, algunas del lugar y otras aéreas de c.1930-40. En éstas pudieron observarse huellas del *Baño de Mandinga*, más claras que el manto vegetal que mostraron que la pequeña laguna abarcaba el espacio de los actuales silos de la empresa Minetti, que se instaló originariamente como "Juan y Domingo Minetti y Compañía" en la primera década del siglo XX (Figura 2).

Las Caleras Rosarinas S.A.

Entre los documentos históricos pudo accederse a un plano de 1899 y otro de 1900, en los cuales figuraba una empresa de fabricación de cal, las Caleras Rosarinas S.A. Las fotografías de la época mostraban una chimenea similar a las de los talleres Centrales y la fábrica de cerveza Schlau, y necesaria para eliminar el gas (CO₂) del quemado de la piedra calcárea (CaCO₃). Este mineral provenía probablemente de Córdoba (Nágera Ezcurra 1923, p. 433) donde el FCCA llegaba desde 1880. El mineral era procesado en un horno de forma anular según el plano. La cal obtenida -CaO- podía venderse "viva" o "apagada" al agregar agua como cal hidratada (Ca(OH)₂) de mayor precio. Para obtener cal apagada debió necesitarse gran cantidad de agua y la laguna podría haberse usado como "cachimbo" o cuba de apagado. Resultaron importantes en el registro los mencionados y frecuentes ladrillos especiales de leve curvatura, con tres orificios en la pasta y probablemente de la demolida chimenea. Otros ladrillos refractarios y de grandes dimensiones completan el panorama arqueológico que podría corresponderse a esta empresa.

El sitio arqueológico: descripción general

Con los datos de la mencionada crónica, el sitio al momento de las prospecciones se presentó como un espacio ferroviario, con trazado de vías de maniobra. Históricamente perteneció a propietarios particulares, pasando luego al Ferrocarril Central Argentino (FCCA) y luego Ferrocarril Nacional Bartolomé Mitre (FCGBM), posteriormente fue concesionado al Nuevo Central Argentino (NCA) en 1995. Hoy es un playón de maniobra simple, para permitir el retorno de locomotoras y al menos desde hace 50 años, para el fútbol informal.

Observando el espacio, pudo verse que resultó una parte de un paisaje de bañados encadenados, visible también en la documentación histórica (fotos y postales) como una gran depresión recortada por terraplenes y rellenos. En ese contexto tanto paisajístico como edáfico, se pudieron recolectar abundantes fragmentos de varios materiales y épocas, lo que indicaría que la deposición de basuras ha continuado a lo largo del tiempo.

Si la depresión que fuera denominada "Baño de Mandinga" según la crónica, habría sido una laguna de forma alargada, de la cual en una fotografía histórica de c. 1939 se observa su remanente, hoy resultó una depresión alargada orientada de este a oeste, ya desaparecida. Recientemente, en la década de 1980-90, el terraplenado de calles formó nuevas cubetas de anegamiento.

En el sitio MD se observó un gran suelo muy antropizado, con abundante presencia vegetal de verano, apta para suelos salitrosos, sobre todo la llamada yerba-potrero o pasto miel (*Paspalum dilatatum*) que cubre todo el predio. También se observó la cortadera (*Cortaderia selloana*), el pasto salado (*Distichlis spicata*), briza (*Briza subaristata*), alpistillo (*Phalaris angusta*), flechilla brava (*Nasella neesiana*), cebadilla (*Bromus mollis*) y raigrass (*Lolium multiflorum*) todos pastos de verano capaces de sobrevivir en suelos salitrosos y anegables. Se localizaron hacia el oeste dos ejemplares de palma (*Copernicia alba*), una aún viva, vegetal muy frecuente como portales en los jardines de las casas de fines del siglo XIX. Una hilera de eucaliptus (*Eucalyptus rostrata*) se ubicó la vera de la calle al molino Minetti y un ombú (*Phytolacca dioica*), que dio nombre a la cancha de fútbol informal (“La Canchita del Ombú”) y se ubicó cerca de los eucaliptus, localizándose otro menor en el extremo oeste. El ombú primeramente mencionado absorbió en el tronco, durante su crecimiento, un riel de las vías del ferrocarril abandonadas lo que da un indicio de su antigüedad.

En lo relativo a fauna abundan los teros (*Vanellus chilensis*), cotorras (*Myiopsitta monachus*) y palomas comunes (*Columbia livia*) todas con nidificación, aparentemente por la poca frecuencia del tránsito humano en el sitio y la abundancia de alimento.

Las transformaciones de la laguna

El pequeño espejo de agua no ha permanecido, aunque si los restos de las deposiciones de basura. Hacia el año de la crónica (1910) la burla, quizás a modo de denuncia o evidencia, pudo haber motivado el desalojo de las poblaciones inmediatas, denominada genéricamente Barrio de las Latas y que ocupaban predios necesarios para la expansión del Central Argentino, ya que dichas poblaciones no se volvieron a mencionar en otras crónicas.

En la década de 1930, aún permanecía un espacio desecado, que se refleja en unas fotografías aéreas de la época como dos manchas claras, evidencia de suelos salitrosos, que todavía pueden verse en otros puntos del área.

La ampliación de los trazados ferroviarios entre 1930 y 1940 también modificó la laguna, alterando los suelos y desplazando las escorrentías hacia el norte y el este. En 1977 y sobre la antigua laguna se edificaron silos de la empresa Minetti para acopio de grano, que hoy se utilizan para el guardado de cemento. El área, a partir de esa época, se utilizó como espacio que se alquilaba para ferias y circos y en 1984 se instaló hacia el oeste una fábrica de carteles luminosos, cuyas instalaciones también modificaron el suelo. Estas instalaciones fueron retiradas a fines de la década del 90 y el Nuevo central Argentino comenzó a usar el predio como una playa de maniobra auxiliar, instalando un “triángulo de inversión” y desmontando las viejas vías que corrían de este a oeste, para lo cual se cavaron lechos para el balasto y cunetas de desagüe.

Las calles de acceso a los silos formaron una nueva cubeta, más al norte de la laguna desaparecida, con árboles perimetrales. En 2004, ello dio origen a reformas estéticas (parquizado) talando los árboles y formando una depresión con un montículo central, figurando un pequeño espejo de agua decorativo, rodeado de bancos y una rampa o mirador.

Estas tareas modificaron el suelo, arrastrando hacia los bordes números material arqueológico, que probablemente haya estado en los bordes de la laguna original, y evidenciando un suelo natural compacto, muy diferente al del suelo salitroso ubicado como el estrato superpuesto, blando y atropiado. Se pretendió dejar expuesto suelo para contener el agua artificialmente, algo no logrado ya que la nueva laguna nunca tuvo agua contenida.

También aparecieron los mencionados restos murarios (probablemente umbrales) y restos de la quema de cal.

Las últimas reformas consistieron –luego de las prospecciones y la recolección superficial de 2017- en la realización de una cancha de fútbol informal (“La canchita del Ombú”) para lo cual se re-

movi6 una gran 1rea, invirtiendo los viejos estratos y redepositando suelo para permitir la aplicaci6n de un manto vegetal apto para la pr1ctica deportiva, siendo tareas efectuadas entre octubre de 2017 y finalizadas en marzo de 2018.

La arqueolog1a del sitio

En lo arqueol6gico, el mapeo de la recolecci6n define un 1rea con abundante material arqueol6gico, que por sus caracter1sticas permitieron definir 3 sub sitios.

La recolecci6n superficial dio cuenta de numerosos fragmentos heterog6neos, muchos de los cuales son contempor1neos a la cr6nica de 1910, formando un contexto de deposici6n importante (Chang 1983, p. 54), de forma aproximadamente semicircular y extensa tanto en espacio como en el tiempo.

Mediante un registro planim6trico inicial se pudo observar que las deposiciones del material arqueol6gico formaban aproximadamente una amplia medialuna (ver Foto 1) probablemente debida al modo de arrojar los desperdicios en el Ba6o de Mandinga.

Esto podr1a significar el borde de la laguna, donde podr1a haberse vertido basuras mediante carros, sin introducir sus ruedas en el agua y permitir la selecci6n de basura reutilizable o vendible. Prueba de ello es que en los lugares intermedios se recolectaron escasos fragmentos, mientras que en esos bordes se recolectaron numerosos relictos, de diversas 6pocas. Esa condici6n llev6 a la deducci6n que se trataba de un espacio de arrojamiento de desperdicios de los alrededores, identificado como el lugar descrito por la cr6nica del Monos y Monadas, en las inmediaciones de calle Salta y Castellanos (Av. Alberdi) e inmediato a los Talleres como “una laguna de diez metros de largo por cuatro de ancho y dos de profundidad” (Monos y Monadas, 1910, p. 23) medidas evidentemente err6neas, seg6n las fotos adjuntas en la revista. Esa laguna –mucho m1s grande que la del cronista– debi6 presentar esos bordes donde los carros de basura habr1an descargado los desperdicios de la zona, mezcl1ndose 6stos con los de los residentes del “Barrio de las Latas” un espacio de habitaci6n emergente tambi6n mencionado por el cronista en 1910.

En ese esquema preliminar, el 1rea supuestamente m1s cercana al ba6o de Mandinga original se denomin6 MD1 desagregado por ser el sub sitio m1s cercano a la vieja laguna desaparecida y coincide con la parquizaci6n antes mencionada. En este sub sitio, al formarse un mont1culo central y un borde circular, aparecieron numerosos fragmentos de loza, material ferroviario, y vidrio de botellas y vasos, as1 como restos de la vieja calera.

Otra gran 1rea de concentraci6n de fragmentos fue localizada hacia el oeste, contra una serie de viviendas hoy ocupadas y donde -hasta fecha reciente- se ubicaba la f1brica de carteles luminosos De Rico S.R.L. Este espacio hacia el oeste se denomin6 MD2, se hall6 separado de MD1 por una calle de sentido norte-sur y se lo segreg6 por el tipo de material hallado. Result6 con numerosos fragmentos que aparec1an en superficie por la remoci6n de las cunas para el balasto. Al arrastrarse parte de suelo con m1quinas para realizar las cunetas de las v1as se descubrieron tramos de piso de ladrillo. Esta transformaci6n tambi6n expuso mucho material a cada lado de la cuneta, que result6 en general de las mismas caracter1sticas y 6pocas de MD1, aunque sintom1ticamente y a diferencia de MD1, con la frecuente presencia, de cer1micas rojas vidriadas y lozas de decoraci6n floreal Boerebont. En ambos sitios fueron recurrentes lozas bandeadas de color verde, adjudicadas al FCCA.

Un tercer sub sitio arqueol6gico MD3, se localiz6 en la inmediatez del llamado Cruce Alberdi y consisti6 en frecuentes y preponderantes fragmentos de loza granite / hotelware y vasos de vidrio, entre otros restos. Se lo separ6 dada la posible influencia de los bares, muy cercanos al sitio.

Finalmente, MD4 fue un espacio que aparentemente depende del vertido de basuras por calle Iriondo, cercano a un antiguo dep6sito de c. 1880 (Molino La Argentina). El vertido de basura fue

suspendido por el cierre de la calle sobre el predio con un muro, lo que "encapsuló" el sitio. Los fragmentos, en primera instancia, se corresponderían cronológicamente a los años 1940 a 1990, aproximadamente lo que motivó considerarlo un sub sitio independiente.



Figura 3. Fragmentos recuperados de MD. 1- Cerámica industrial. 2- Cerámica roja con vidriado. 3 y 4- Cerámica roja sin vidriado. 5- Cerámica floreal. 6- Plato publicitario. 7- Taza decorada flow blue. 8- Taza decorada por transferencia. 9- Plato decorado stamped. 10, 11 y 12- Tazas transferware c. 1920. 13 y 14- Lozas transferware industria argentina. 15- Taza decalware. 16- Picos de botellas de licor, cerveza "Magdelín" (c. 1878) y vino. 17- Pico de frasco de medicamento. 18 y 19- Copas domésticas y de bar.

Los sub sitios MD1, MD2, MD3 y MD4 se encuentran separados por calles internas sin pavimentar, vías férreas y construcciones, en un terreno anegable, con frecuentes intentos de relleno y en resumen, el espacio aparece como un lugar rico en fragmentos, intervenido de diversas maneras y con instalaciones tanto de habitación doméstica como fabril y ferroviaria.

En general, la aparición en recolección superficial de elementos poco atribuibles al "Barrio de las latas" como mayólicas, azulejos Pais-de-Calais (idénticos a los representados en Schavelzon 2018, p. 174), elementos ferroviarios, ladrillos industriales, combinados con restos de faenamiento (abundantes dientes de vacuno) conviviendo con restos de vivienda y cerámicas muy específicas recolectadas en MD2 apoyaron la idea de un "gran vertedero habitado" probablemente por quemeros y mano de obra "de reserva".

Esta convivencia basural/población se fundamentaría en que se hallaron fragmentos muy heterogéneos junto a otros que podrían denotar habitación humana, en particular cerámicos que se hallaron concurriendo solamente en MD2 como tinajas pequeñas y ollas de mediano espesor de pared, casi todas cerámicas rojas vidriadas que pudieron significar residencia por su localización puntual,

asociadas a restos de estructuras. Finalmente la recurrencia -o sea la repetición de objetos idénticos fragmentados-fue casi nula a diferencia de La Basurita, lo que indicaría el carácter de vertedero al recibir aportes de múltiples lugares disímiles. La única excepción de recurrencia de objetos serían, precisamente, las cerámicas rojas mencionadas, todas más o menos similares y muy localizadas, a diferencia de los platos, vasos y tazas, casi todos distintos y en dispersión.

Lo antedicho resultaría en un basural no tan extenso como La Basurita pero consistente con poblaciones más o menos numerosas dentro del sitio. Hasta el momento, no se han podido establecer concretamente las características de esas indefinidas poblaciones de origen, aunque podría tratarse de personas criollas o negras (Ferneti y Volpe 2018, p. 16).

Algunas consideraciones finales. El potencial arqueológico del sitio

Si bien este trabajo consiste en presentar el sitio MD, se podrían establecer consideraciones para futuros trabajos sobre el mismo, algunos de los cuales ya se están desarrollando y otros se encuentran en estado preliminar como hipótesis.

Sin embargo el análisis, a criterio de los autores de este trabajo, debería partir de algunas consideraciones epistémicas generales.

En primer lugar, podría considerarse que los basurales constituyen espacios culturales muy específicos, en los cuales el material depositado en forma de desperdicios es heterogéneo y sometido a cambios permanentes. A pesar de estar sujetos a múltiples alteraciones y no evidenciarse siempre estratos o estructuras definidos, los basurales poseen un gran potencial arqueológico, en el sentido de que admiten la construcción de distintos tipos de objetos de investigación y variadas perspectivas (al respecto pueden verse los trabajos de Colasurdo y Sartori 2011, p. 125-146 y Raies 2013 para La Basurita) tanto sincrónicas como diacrónicas, ya que los basurales suelen llegar “activos” hasta el presente.

Además los sitios se encuentran vinculados a otros en una dinámica urbana que, si bien se desarrolla de forma diferenciada, forman una historia común. En ese sentido Rosario se puede considerar un *site-city* (Cressey y Stephens 1982, p. 57) un gran sitio arqueológico donde los basurales no presentan la misma formación, frecuencia, concurrencia o recurrencia de restos. Su análisis evidenciaría la historia particular del área a la que pertenecen, pero dentro de un mismo marco socioeconómico general que el resto de los vertederos habilitando una metodología comparativa general.

En segundo lugar estaría la dinámica del vertedero. Las eventuales excavaciones deberían ser estudiadas de modo de que sirvieran para entender los procesos del sitio en función del hábitat y el paisaje cultural, aún no estudiados en profundidad. Por lo tanto, no se realizaron excavaciones sistemáticas dadas la historicidad del basural y las múltiples transformaciones verificadas, que harían imposible asociar un fragmento a un estrato de deposición a menos que se definieran áreas específicas y perfectamente definidas de vertido.

Pero también podría reflexionarse que sería poco fructífero proceder a excavaciones en un área tan extensa y que ha sido transformada numerosas veces, cuya supuesta estratigrafía no resultaría de la deposición, sino de sucesivos traslados, alteraciones y redeposiciones del suelo arqueológico dentro del basural mismo, incluso hasta el día de hoy.

Con esa dinámica, el basural sería un objeto discreto al análisis (el sitio MD) dentro de otro mayor y diferenciado (Rosario *site-city*) y se comportaría como un sistema probabilísticamente estocástico, siendo muy dificultoso establecer, no sólo la totalidad de basura arrojada, sino también las numerosas variables en juego, como los modos de arrojar basura, los sujetos que la arrojaban, habitaban y manipulaban, la oportunidad y las causas de la fragmentación, los distintos sujetos del consumo, los suelos y su antropización, la degradación biológica, etcétera. A la vez, cada una de esas variables serán sistemas también estocásticos y con su propia evolución (incluso aleatoria) en el tiempo.

Esa condición dinámica -propia del basural en general-haría inviable y poco útil para el conocimiento histórico una imposible “ley de la deposición” para el basural rosarino como sitio arqueológico, a menos que se verifique una prístina “Premisa Pompeya” (Schiffer 1981:17): un basural clausurado al uso y perfectamente conservado de otras deposiciones de material “intrusivo/moderno” que -además-son dos conceptos de dificultosa definición.

Tampoco sería enriquecedor, al menos para los objetivos de los autores de este trabajo, una postura rígidamente fenomenológica para futuros trabajos, paralizándose el análisis en la descripción y absteniéndose de un marco teórico sólido para efectuar el análisis e interpretación del registro.

En cambio, como un paisaje cultural específico (Acuto 2013, p.47) con una gran cantidad de fragmentos y su distribución espacio-temporal, con presencia de estructuras y variabilidad cronológica de los fragmentos, permitiría considerar al sitio MD como un espacio arqueológico de gran riqueza para su análisis hipotético deductivo, tanto desde lo estrictamente histórico-material como en lo paisajístico-cultural, al menos desde el enfoque que los autores del presente trabajo pretenderían darle a futuro y sin descartar el valioso análisis de otros investigadores.

Así, el carácter dinámico del basural derivaría en análisis arqueo-antropológicos y esencialmente diacrónicos del devenir histórico de la ciudad: el estudio de los cambios sociales.

El registro en forma tanto de historia oral, la condición dinámica y su análisis antropológico también son potencialmente ricos, ya que desde el mismo nombre del sitio (“Mandinga”, un apelativo afro-criollo) hasta las historias de los vecinos y el uso del predio (ferroviario, basural, vivienda, barrio, espacio deportivo informal como “la canchita”) permitirían aproximaciones muy diversas al sitio arqueológico MD para la elaboración de hipótesis contrastables. También sería posible su estudio desde lo urbanístico, edafológico, botánico, faunístico, material, por fragmento, frecuencia, la interpretación de los vecinos, etcétera, campos que pueden pensarse a su vez en forma amplia en sucesivas investigaciones.

En síntesis y como final de la presentación del sitio, puede decirse que el sitio Baño de Mandinga (MD) constituiría un acceso arqueológicamente privilegiado y potente para pensar la sociedad rosarina de entre siglos y su devenir hasta hoy, evolución que si bien ha sido estudiada en varios trabajos histórico-documentales, con menos frecuencia se ha trabajado desde el registro material y las poblaciones vinculadas a éste. La serie de estudios arqueológicos (y antropológicos) que ya se han comenzado a encarar a partir de ello constituye una expectativa, siquiera inicial, para obtener mayores conocimientos sobre la ciudad de Rosario, su pasado y también su presente.

Referencias

- ACUTO, F. (2013) ¿Demasiados Paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades. *Anuario de Arqueología* (5), 31-50.
- ARMUS, D. y HARDOY, J. (2014). Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del noventa. *Revista De Estudios Urbano Regionales* (31), 23-25.
- CRESSEY, P. y STEPHENS. J. (1982) The City-Site Approach to Urban Archaeology. En R. Dickens Jr. (Ed.), *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process* (41-59). Nueva York, Estados Unidos: Academic Press.
- CHANG, K.C. (1983) *Nuevas perspectivas en arqueología*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.

- COLASURDO, M. B. y SARTORI, J. I. (2011) La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5, 125-146.
- FALCÓN, R. (2005) *La Barcelona argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*. Rosario: Laborde Editor.
- FERNETTI, G. (2015) Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios Refinería y Talleres de Rosario. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica*, (4), 55-68.
- FERNETTI, G. y VOLPE, S. (2018) Prospección de Basurales Históricos de la Ciudad de Rosario. Centro de Arqueología Histórica UNR. Recuperado el 2 de mayo de 2019 de: https://www.academia.edu/37019429/PROSPECCI%C3%93N_DE_BASURALES_HIST%C3%93RICOS_DE_LA_CIUADAD_DE_ROSARIO.
- [Fotografía autor desconocido] (Cruce Alberdi. 1905). Archivo Fotográfico del Diario La Capital, Rosario, Cruce Alberdi.
- [Fotografía Colección Roberto Parfait] (Foto aérea Cruce Alberdi. 1938). Archivo Fotográfico del Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir Mikielievich”, Rosario, Cruce Alberdi.
- MONOS y MONADAS (26 de Junio 1910). El Baño de Mandinga. 23-25.
- MUGICA M. L. y MARTIN, M. P. (2001) La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales. En Falcón, R y M. Stanley *La Historia de Rosario*. Tomo I (157 – 226). Rosario: Homo Sapiens
- NÁGERA EZCURRA, J. (1923). Los yacimientos de calizas en la República Argentina. *Humanidades* 5, 429-442. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2019/pr.2019.pdf
- PARUSSINI, A. (2012). El proceso de suburbanización del cordón oeste Metropolitano de Rosario. Ideas de ciudad. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad* 12 (12), 115-135.
- RAIES, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 1 (3), 96-104.
- ROCCHIETTI, A., DE GRANDIS, N. y VALENTINI, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. En: S. Mirelman (Presidencia), III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia Argentina y Chile, Comodoro Rivadavia, Argentina.
- SCHÁVELZON, D. (2018). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*, con notas sobre la región del Río de la Plata. Buenos Aires: La Imprenta Digital SRL.
- SCHIFFER, M. (1988). ¿Existe una Premisa de Pompeya en arqueología? *Boletín de Arqueología Americana* (18), 5-31.
- VOLPE, S. (1998). Rubros y Ramos. Patrimonio Cultural e Industrial de Rosario (1850-1900) En D. Schávelzon (Presidencia) Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. Quilmes, Argentina.

VOLPE, S. y FERNETTI, G. (2018). El Baño de Mandinga (Rosario, Santa Fe, Argentina, 1910). Arqueología de una tierra de nadie. *Revista de la Escuela de Antropología* (XXIV), 1-18.

Recibido: 09 de abril de 2018

Aceptado: 18 de septiembre de 2018